

Una pornotopía de resistencia en México

Mauricio List Reyes

El texto que se presenta toma como base para el análisis la noción de heterotopía de Michel Foucault. Con esa herramienta se hace una reflexión de la Marcha anual del orgullo de la diversidad sexual. A partir de dicha noción se revisa de qué manera se construye un espacio simbólico en el que se establecen diferencias entre participantes y espectadores y se le da sentido a las diversas expresiones que ahí confluyen y que van de las estrictamente políticas a las francamente festivas, manteniendo el debate entre los participantes acerca del objetivo y las formas de expresión durante la marcha.

The text presents capturing as a basis for analysis the notion of Michel Foucault's heterotopia. With this tool we reflect on the annual March of Pride for Sexual Diversity. Starting with the abovementioned notion we review the way in which a symbolic space is constructed where differences between participants and spectators are established and we give meaning to the different expressions that converge there ranging from the strictly political to the blatantly festive while maintaining the debate between the participants concerning the objective and the forms of expression during the march.

Hay pornotopías de resistencia que escenifican en el espacio público de la ciudad, como si se tratara de un improvisado teatro, lógicas y subjetividades sexuales habitualmente no visibles en la cartografía de lo urbano, como la manifestación del día del orgullo gay, lesbiano, transgénero y transexual, o la manifestación de trabajadoras sexuales o las performances de *Kiss-in* o *Die-in* protagonizadas por grupos activistas como Act-up o Lesbian Avengers... Todas ellas constituyen brechas en la topografía sexual de la ciudad, alteraciones en los modos normativos de codificar el género y la sexualidad, las prácticas del cuerpo y los rituales de producción de placer. (Preciado, 2010, 121)

INTRODUCCIÓN: ¡ESTAMOS EN TODAS PARTES!

En los estudios sobre el espacio urbano resulta siempre de gran interés conocer las formas en que diversos sectores sociales lo usan, lo simbolizan y se apropian de él. Múltiples son los trabajos que

ha desarrollado la antropología urbana en México en el sentido de intentar explicar la complejidad creciente de las áreas urbanas, que claramente han desplazado a los ámbitos rurales como principal aglutinador de la población nacional. Un aspecto que ha resultado particularmente complicado trabajar ha sido el de las formas en las que los sectores disidentes de sexualidad heterosexual normativa lo usan y se apropian de él, en parte por el hecho de que su visibilidad suele ser escasa, y por hallarse dispersos en el espacio urbano por diversas razones, como se verá más adelante.

No podemos dejar de mencionar el hecho de que es hasta hace muy poco tiempo que la antropología social, como disciplina, empezó a interesarse por este importante sector social de la población, siendo muy amplio el repertorio temático que habría que abordar en relación a estos sujetos.

Ahora bien, dado que es frecuente pensar a la sexualidad como una dimensión de lo privado o de lo íntimo del sujeto, suele verse a la expresión pública de la afectividad y el deseo homoerótico como un acto eminentemente transgresor. No obstante, si lo pensamos detenidamente, la sexualidad en realidad siempre ha estado presente en el ámbito público en su sentido más amplio. Como ya lo dijo Foucault en su momento, cuando discute la *hipótesis represiva* (1991), vivimos en una era de proliferación de los discursos sexuales.

Pero a la vez no se puede perder de vista el hecho de que independientemente de la consideración que se haga de ello, la presencia pública de los sujetos que salen de la sexualidad normativa tienen igualmente un sentido político. Me parece que el planteamiento de Jeffrey Weeks sigue siendo vigente cuando afirma que:

La identidad no es un destino sino una elección. Pero, en una cultura donde los deseos homosexuales –femeninos o masculinos– siguen siendo execrados y negados, la adopción de una identidad lesbiana o gay constituye inevitablemente una elección política. Estas identidades no son expresiones de esencias concretas. Son auto-creaciones, pero creaciones en términos no elegidos libremente, sino establecidos históricamente. Así, las identidades homosexuales ilustran la relación entre la restricción y la oportunidad, la necesidad y la libertad, el poder y el placer. (Weeks, 1993, 333)

Diríamos que es una forma de ejercicio de derechos, una manera de expresión de la ciudadanía sexual. En particular su manifestación pública, que anualmente se observa en la ciudad de México desde hace 33 años, ha contribuido de manera muy importante a la lucha por el reconocimiento de derechos de este sector social.

Francisco Cruces dice en relación con las marchas que: “El lenguaje del simulacro, de la máscara, del baile y el juego aparece como una suerte de mínimo común denominador que permite contactar de forma efímera, pero tangible, las redes desagregadas que constituyen la ciudadanía” (Cruces, 1998, 230). Una ciudadanía en proceso de construcción, sobre todo en la medida en que además de reconocer la existencia de derechos empieza a luchar por ellos.

Es necesario partir del hecho de que, en general, en México existe un escaso desarrollo de una conciencia ciudadana que reconozca la importancia de la exigencia de los derechos. Los avances que se han dado en los últimos años han sido a contracorriente de los sectores conservadores que se oponen en general a ese reconocimiento ciudadano, principalmente cuando hace referencia a la sexualidad.

En este sentido considero importante el análisis de la Marcha del Orgullo Lésbico, Gay, Bisexual, Transexual, Travesti, Transgénero e Intersexual (LGBTTI), con el fin de comprender que aun en sus contradicciones, aun en los constantes cuestionamientos de sus detractores, hay un avance muy importante en términos jurídicos en relación con los derechos de estos sectores sociales. El análisis que estoy proponiendo parte de una propuesta de Michel Foucault en el sentido de pensar el espacio de la marcha como una *heterotopía* y con ello intentar explicar una expresión *sui generis* en el marco de las manifestaciones políticas que a lo largo del año se hacen en la ciudad de México.

LA MARCHA COMO HETEROTOPIA

En 1967, Michel Foucault fue invitado a dar una conferencia al Círculo de Estudios Arquitectónicos de París, en donde propuso una nueva analítica del espacio que llamó “heterotología”.

Pues bien, yo sueño con una ciencia –y sí, digo una ciencia– cuyo objeto serían esos espacios diferentes, esos otros lugares, esas impugnaciones míticas y reales del espacio en el que vivimos. Esa ciencia no estudiaría las utopías –puesto que hay que reservar ese nombre a aquello que verdaderamente carece de todo lugar– sino las heterotopías, los espacios absolutamente otros. Y, necesariamente, la ciencia en cuestión se llamaría, se llamará, ya se llama, la heterotopología. (Foucault, 2010, 21)

Me propongo usar la noción de *heterotopía*, expuesta en esa ocasión, para analizar la Marcha del Orgullo LGBTQTTT. Aunque tomaré como ejemplo la marcha de la ciudad de México, la intención es poder proponer un planteamiento que ayude a pensar esta expresión pública de la disidencia sexual de manera general en diversas entidades del país.

Foucault usa el término heterotopía para referirse a emplazamientos, en los que en cierta forma se superponen espacios que no deberían estar juntos, que se contradicen, que el autor les llama *contralugares*, en donde se superponen tiempos y lugares distintos, lo que llama *otros lugares*.

Foucault señala cinco principios que dan sentido a la heterotopía:

- No hay una sociedad que no construya sus heterotopías.
- Toda sociedad puede perfectamente reabsorber y hacer desaparecer una heterotopía que había constituido antes, o incluso organizar otras que no existían todavía.
- La heterotopía tiene por regla yuxtaponer en un lugar real varios espacios que, normalmente, serían, deberían ser incompatibles.
- Resulta que las heterotopías la mayoría de las veces están ligadas a recortes singulares de tiempo.
- Las heterotopías siempre tienen un sistema de apertura y de cierre que las aísla del espacio circundante. (Foucault, 2010)

Estos elementos que propone el autor me permitirán plantear cómo en el territorio se abre paso, en un momento determinado, lo que llama *contraespacios*.

Así, considero que tratar a la Marcha del Orgullo LGBTTTI como heterotopía permite comprender su dinámica, la importancia que tiene y sus alcances en el contexto político de la capital del país.

En este texto me interesa subrayar que la marcha tiene la cualidad de yuxtaponer en la calle el espacio de la fiesta, del antro, del camerino, del mitin, de la manifestación política; asimismo, que durante su realización se yuxtaponen el día y la noche, es decir, el momento de la expresión pública de la protesta y el momento de la fiesta, de la diversión, del antro.

Finalmente, mostrar que la marcha tiene otras formas de yuxtaposición: una importante en este contexto es la relativa a lo masculino y lo femenino, pues el *performance* de género aquí lleva precisamente a la pérdida de coherencia entre cuerpo-género-sexualidad-deseo, como diría Judith Butler.

LA MARCHA DE LAS MARCHAS LGBT EN MÉXICO

En nuestro país cada vez más localidades se suman a la organización de marchas anuales del orgullo LGBT. No obstante, sigue siendo la de la ciudad de México la que convoca al mayor número de participantes de todo el país. Las cifras son inciertas y las estimaciones van de los 15,000 a los 350,000. El número exacto carece de importancia para fines del ejercicio que aquí estoy proponiendo. Más bien, considero que sería importante señalar el hecho de que parte de su diversidad es que reúne a asistentes del interior del país, que la siguen considerando como el evento más importante de su tipo en México.

Asimismo, es importante destacar que la diversidad de sujetos que participan en este evento aumenta cada año incorporando a menores de edad, a personas mayores, a padres de familia, a amigos solidarios, a un sinfín de participantes que consideran que se trata de un evento importante que hay que apoyar. A lo largo de su recorrido por una de las principales avenidas de la ciudad de México, es posible apreciar que poco a poco se van sumando participantes y hay un gran número que desde sus vehículos o desde las aceras miran curiosos, extrañados, molestos, divertidos o indiferentes al enorme contingente que se desplaza lentamente.

Un conflicto añejo, y que desde esta perspectiva le da sentido a la heterotopía, es el que se da entre activistas del movimiento LGBT y empresarios, que sin ser los principales actores en la marcha, sí son quienes representan los intereses centrales de la movilización bajo dos lógicas diferentes, la de la protesta política y la del consumo. Desde la perspectiva de los primeros, esta marcha nació como un proceso de reivindicación de los derechos de la población LGBTTTI, por lo tanto, detrás de este movimiento hay una historia de lucha que no debe ser olvidada, para no perder los logros alcanzados y avanzar a nuevas reivindicaciones, y a pesar de que hay un mayor reconocimiento desde los lejanos años 70, sigue vigente el motivo de llamar a la movilización. Aún hace falta el reconocimiento de derechos, todavía falta que se consoliden muchos de los avances que se han dado en la capital del país y que en el interior no se han logrado. Exigir el fin de los crímenes por homofobia sin duda es un tema sensible que requiere de atención por parte de las autoridades; sin embargo hay muchos otros, como la lucha contra la intolerancia y la discriminación, el reconocimiento de derechos sexuales, civiles, políticos, económicos y culturales.

Ahora bien, es cierto que hay reivindicaciones que se consideran válidas para la mayor parte de los contextos en los que se localiza la marcha, no obstante tampoco se puede perder de vista que hay algunas de ellas específicas de entornos locales.

Para los activistas la marcha debiera mostrar a un contingente que exprese, a través de pancartas y consignas, las demandas de los diversos sectores que convergen en esta manifestación. La aspiración sería que los participantes dieran muestra de un compromiso político con la lucha por los derechos escatimados a este sector social. Es por ello que hay una permanente tensión frente a la enorme cantidad de jóvenes, principalmente, que no ven esto como el punto central de la marcha.

Los empresarios, por su parte, tienen clara la importancia de este nicho de mercado y saben qué relevante es la Marcha para tener posicionados productos, servicios y establecimientos en el segmento de población a la que va dirigida. De ahí que inviertan recursos para hacer atractiva su oferta durante el evento anual.

Quizás una de las razones que mantenga tan vivo el conflicto se deba al hecho de que es muy claro que muchos de los participantes se concentran mayoritariamente cerca de las plataformas que, a manera de carros alegóricos, recorren el trayecto entre el monumento a la Independencia y el Zócalo con música de moda, regalando condones, revistas, bebidas, etc., haciendo de este un evento fundamentalmente lúdico. Estas dos caracterizaciones de la marcha, que muchos consideran contradictorias, son las que a final de cuentas hacen de ella una manifestación *sui generis*. Como diría Foucault, se yuxtaponen dos espacios —el de la manifestación política y el de la fiesta— que deberían ser incompatibles. Es por ello que algunos se refieren a esta como una marcha pero también quienes la denominan carnaval.

Hay que señalar que más allá de las consignas y los discursos, los participantes utilizan muchas otras formas de expresión para cuestionar los modelos normativos de género y sexualidad, igual o más elocuentes. Ejemplos son muchos: los *leathers*, los osos —que hacen gala de virilidad a la vez que demuestran su interés erótico afectivo por otro varón—, las personas *trans*, que igualmente hacen ostentación de la superposición de aspectos “masculinos” y “femeninos”, haciendo ininteligibles, como diría Judith Butler, esos cuerpos. No obstante, para muchos de estos participantes de lo que se trata es únicamente poder expresar en el espacio público lo que regularmente consideran es propio del ámbito privado, es decir, la afectividad, la ternura e incluso algún tipo de expresión de la sexualidad. Nuevamente se yuxtaponen en el espacio público actos que los mismos sujetos consideran privados, que —vale la pena señalar— reafirman que la libre expresión de afectos es una transgresión a los marcos normativos y no un derecho, como tendría que ser reconocido.

En la marcha, las plataformas operan como *otro espacio*, el del antro, que opera en otro tiempo, la noche. De esta manera la plataforma se vuelve metonimia del antro, más aún, de la pista de baile. Así, a lo largo del recorrido de la marcha, todos los que son capaces de subir bailan y brincan al ritmo de la música que se escucha en las potentes bocinas que cada plataforma incluye.

Como en los antros, los participantes no solo se divierten bailando sino que utilizan el baile como una manera de lucir los cuerpos, los atuendos, las formas de mover el cuerpo ante un público que los observa, no desde las mesas del antro sino de un espacio indeterminado pero que se encuentra dentro del perímetro imaginario del antro. El espacio interior construye sus muros con las vallas interminables de los espectadores, finalmente los destinatarios de dicho *performance*. Los empresarios no invierten en infraestructura para 50 o 100 jóvenes que ocupan las plataformas, sino para los cientos de espectadores que van siguiendo la marcha. Esta forma de presentarse tiene también otras implicaciones. Hasta hace muy poco tiempo, la existencia de antros para este sector era más o menos clandestina (de hecho en algunas ciudades lo sigue siendo). Durante la marcha ello se vuelve ostensible a varios niveles, pues no solo se muestra a los que acompañan la marcha, sino también a las cientos de cámaras que catapultan las imágenes a los periódicos impresos, a los medios electrónicos y a las redes sociales. Por unas horas, y a través de esas imágenes, se revela lo que se sabe ocurre dentro de los muros de los diversos antros.

No obstante, y tal como Foucault previó: “De manera general, el espacio heterotópico no es un lugar público, libremente asequible... Las heterotopías que aparentan ser puras y simples aperturas, por lo general esconden extrañas exclusiones. Cualquiera puede entrar en estos espacios heterotópicos, pero en realidad se trata de una ilusión: creemos que hemos entrado, pero la verdad es que, por el solo hecho de entrar, estamos siendo excluidos” (Preciado, 2010, 132)

Inclusión y exclusión también operan de manera diferenciada en la marcha. De alguna manera las vallas humanas que se forman a lo largo del recorrido van construyendo los límites para reconocer el adentro y el afuera de la manifestación, de tal suerte que es a través de las consignas que se evidencia esa circunstancia: *banquetera únete; detrás de las persianas se esconden las lesbianas; se ve, se nota, aquellas también son jotas*; son maneras de señalar a los que *están afuera*, a los que no se han incorporado al contingente. En el caso de las plataformas es más evidente este

estar afuera y adentro, pues solo unos cuantos convocados están al interior del antro, quedando el resto como espectadores desde un *afuera* difuso.

El *antro* es un espacio lúdico por excelencia que ha ido evolucionando en cuanto a su infraestructura y servicios. Es sintomático el hecho de que la mayor oferta de los sitios que aquí se promocionan está dirigida a gays y lesbianas y, en muchas ocasiones, son sitios ostensiblemente excluyentes para personas *trans*. Son sitios que se ponen de moda y que los sujetos valoran subjetivamente a partir de aspectos tales como: tipo de música que utilizan, iluminación, bebidas que ofrecen, horario de servicio, ubicación, entre otros. Son sitios mayoritariamente nocturnos, cuyo acceso requiere el pago de un *cover*, que restringe la entrada a menores de edad, entre otros aspectos. En muchas ocasiones esas formas de exclusión real y simbólica se repiten en estos contextos. A pesar de que hay una aparente mezcla de participantes se mantiene un relativo orden a partir de ciertas formas de diferenciación de los colectivos que participan a partir de las mantas que portan, las características de los sujetos que participan, etc.

En muchos sentidos esta es la marcha de la diversidad, aunque difícilmente se puede creer que estén representados todos los sectores sociales a los que se supone aglutina. En este sentido, está compuesta mayoritaria, aunque no exclusivamente, por jóvenes de clase media urbana.

Lo mismo se ven vaqueros, motociclistas, personas que portan hábitos religiosos reinventados, trajes típicos, uniformes de policías, militares, marinos; duendes, ángeles; personas con arreglos que siguen diversas estéticas: osos, *leathers*, *dark*, *punk*, asimismo desfilan *gogo dancers*, escoceses, alebrijes, charros, concheros, *Drag Queen*, *Drag King*, personas *trans* en general, madres de familia, púberes, ancianos, personas discapacitadas. Esta multiplicidad de personajes, cada uno con su propia motivación, con su propio interés, con su propia valoración de ese día que los aglutina en torno a la idea de visibilizarse frente al país en su conjunto, es lo que hace de esta una movilización distinta a las que suelen verse el resto del año.

YUXTAPOSICIÓN DE ESPACIOS. MARCHA POLÍTICA O CARNAVAL

¡Derechos iguales a lesbianas y homosexuales!, histórica consigna que suena un tanto apagada frente al estruendo de la música de moda que retumba en las múltiples bocinas colocadas en las plataformas que participan en el contingente.

Nuevamente aparece la yuxtaposición de espacios que genera tanta inquietud entre algunos de los participantes en la marcha; “¿es un acto político o es un carnaval?”, preguntan con indignación muchos de los activistas nuevos e históricos, que señalan la necesidad de recuperar el espíritu que dio inicio en los setenta a dicha manifestación. *¿Dónde quedaron las consignas, las movilizaciones, la lucha de quienes entonces se atrevieron por primera vez a salir, mostrar su rostro, exponerse a las múltiples manifestaciones de homofobia y represión del Estado autoritario?*

No obstante es un hecho que no han desaparecido, no han dejado de estar presentes en la marcha, regularmente entre los primeros contingentes que aglutinan a activistas políticos, estudiantes universitarios, ONG’s de lucha contra el sida, padres y madres apoyando a sus hijos que también se manifiestan. Marchando, con el puño en alto, gritando consignas y tratando de concientizar a los demás para que luchen por sus derechos. Sin embargo, no es fácil competir con potentes equipos de sonido. Si bien el entusiasmo se puede mantener a lo largo del recorrido de la marcha, es claro que no se puede decir lo mismo de las gargantas de los participantes que, en el mejor de los casos, terminan lanzando gritos que suenan apagados. Aun quienes usan alguna clase de altavoz, no son capaces de mantener durante varias horas que dura la marcha un constante llamado a repetir las consignas.

De nuevo deseo citar a Cruces cuando dice:

Esto es claro, por ejemplo, en el caso de los movimientos gays y lesbianas, para quienes asistir a una marcha puede adquirir el valor de un paso liminal, de cruce de frontera. Dentro del movimiento se habla de “salir del closet”; también de la “segunda marcha” para referirse a aquellos homosexuales que la observan desde la banqueta. En primera instancia, lo que se busca es revertir la invisibilidad del

estigma, induciendo a los individuos a traspasar la línea, venciendo el miedo a la familia, al dogma religioso, a perder el trabajo o ser expulsado de la escuela. La publicitación teatral de lo privado es fundamental en ese primer momento de exteriorización; es la irrupción paródica y carnavalesca del estigma en la esfera pública —lo que le gusta a los medios—: travestis semi desnudos, muchachos con faldita escolar y botas militares, disfraces de cheer-leader, de quinceañera, besos ante la cámara. Mas, en un segundo término, este movimiento alienta también una reconstrucción de la subjetividad y la afectividad sobre bases nuevas (abolidos el secreto, la vergüenza y el estigma). En esa medida, enfrenta el problema de la indefinición de la identidad colectiva en relación con la cultura heterosexual hegemónica. Si politizar el mundo privado de la sexualidad es un paso necesario para obtener espacios de libertad, queda encontrar qué hacer con los espacios conquistados. Es esta reconstitución, su horizonte y sus límites lo que está más abierto a debate —e invención— dentro de la comunidad gay. (Cruces, 1998, 246)

En buena medida la discusión sigue siendo esa: ¿qué se hace con los espacios conquistados? Mientras que para unos cada año, a finales de junio es el momento de visibilizar en el espacio público una libertad alcanzada sin tener claro cuándo ni cómo, para otros ese mismo momento es para refrendar por un lado los derechos alcanzados arduamente gracias a una constante lucha y para reiterar la necesidad de reconocimiento de derechos sexuales constantemente regateados y para volver a demandar el respeto de los derechos previamente alcanzados.

AVENIDA O PASARELA

Durante años, en el caso de la ciudad de México, el Paseo de la Reforma ha sido el espacio privilegiado para la protesta. A lo largo del año se realizan un gran número de manifestaciones con las más variadas motivaciones, reseñadas por los medios de comunicación de diversas maneras: unas cuantas, las que son *útiles e importantes* y la gran mayoría *las que desquician el tránsito* de la ciudad de México convocadas por sindicatos, partidos políticos, indígenas, mujeres, entre otros sectores sociales y políticos.

La marcha del orgullo LGBTTTI es una de las que *padece* la capital del país y que cada tres años entra en conflicto de alguna manera con las campañas políticas. Esa avenida que, como decía Chava Flores: “hizo de Peralvillo vecino de Las Lomas”, se estableció como el sitio privilegiado para manifestarse: de los Leones de Chapultepec al Hemiciclo a Juárez, del Ángel de la Independencia al Zócalo, el recorrido ha ido cambiando pero los asistentes le dan su propia interpretación al largo camino.

Para algunos de los participantes, el Paseo de la Reforma se convierte una vez al año en una enorme pasarela en la que pueden lucir sus atuendos: extravagantes, originales, chistosos, elegantes, cuidadosamente diseñados o elaborados a última hora, son quienes captan la mirada de las cientos de lentes fotográficas o de video que confluyen para captar las imágenes que documentan dicho acto anual.

Es claro que la imagen femenina es la que atrae la atención de las lentes fotográficas. Sea por su belleza, sea por su disposición a mostrar el cuerpo, por lo llamativo del atuendo. Son los personajes femeninos, quienes deseando mostrar sus cualidades, suelen recorrer grandes tramos de la marcha con sus tacones altos, destrozándose los pies pero manteniendo la imagen que desean mostrar, sabiéndose centro de la atención de quienes se encuentran en su entorno inmediato.

La luz del día ubica con dureza características individuales o colectivas: la groticidad, el mal gusto, las imperfecciones corporales, los grados del riesgo. Pero si el día exagera o es clasista o es catastrofista, la noche, más ecuánime, elimina los rasgos defectuosos, matiza las incongruencias, se desentiende de los peligros (ni modo de quedarse siempre en casa, que ésta no es convento o reclusorio), perdona lo malhecho por dios o por la falta de ejercicio, suaviza lo subalimentado o lo sobrealimentado, le añade pasos de rumba a la excitación. Todo, claro, a partir de cierta hora. (Monsiváis, 2010, 265)

Pero quienes convierten la marcha en pasarela y saben las consecuencias de la luz del día, más aún, la luz del medio día que ineluctablemente se lanza sobre los rostros maquillados tratando de resis-

tir las gotas de sudor, la luz que cruelmente hace evidentes todas las imperfecciones a las que alude Monsiváis.

Así, con el enojo y desesperación de los organizadores, esos personajes de la marcha se toman su tiempo para posar ante profesionales y aficionados que quieren captar las mejores imágenes. Dan unos pasos y se detienen, aceptan ser retratados junto con otros participantes que quieren documentar su propia participación con los que lucen los mejores o más originales atuendos. Así, debemos a las decenas de modelos improvisadas el alargamiento de la marcha al menos algunas horas, mientras logran continuar con el trayecto subidas en lo alto de los tacones que las hacen lucir lo suficientemente espectaculares, como para recorrer la alfombra de asfalto a todo lo largo en un desfile de modas, que por unas horas hace ver lo más sublime y lo más grotesco de las autocreaciones de quienes intentan ser el centro de la atención de los miles de asistentes a dicho evento.

ACTOS PRIVADOS EN LA VÍA PÚBLICA

De acuerdo con la idea planteada por Beatriz Preciado en relación a la *pornotopía de resistencia*, me parece importante reflexionar al respecto en este punto. Como ya lo mencionó:

Lo que caracteriza a la pornotopía es su capacidad de establecer relaciones singulares entre espacio, sexualidad, placer y tecnología (audiovisual, bioquímica, etc.) alternando las convenciones sexuales o de género y produciendo la subjetividad sexual como un derivado de sus operaciones espaciales. (Preciado, 2010, 120)

En esta relación no hay duda de que la sexualidad no solo es lo que resalta sino, además, lo que le da sentido a este evento anual. En esta yuxtaposición de espacios quizás sea de los más significativos la referida a la relación con lo privado, con lo íntimo, con lo cubierto, con lo oculto. A pesar de que nos hemos ido acostumbrando a ver cada vez más nuestros cuerpos y los de los demás, sigue siendo considerada indebida la exposición de los cuerpos. Los cuerpos se deben mantener ocultos, más aún si no correspon-

den con los modelos estéticos hegemónicos. ¿Por qué mostrar el cuerpo? ¿Cuál es el sentido de traer el cuerpo al ámbito público más allá de su carácter eminentemente transgresor? Vale decir con Elsa Muñiz (2010) que las prácticas corporales abarcan las que denomina como prácticas de subversión, entre las que incluye precisamente la exposición de los cuerpos desnudos como una forma de protesta.

Dentro de la marcha no son todos quienes muestran el cuerpo y por supuesto no lo hacen de la misma manera. Quizás sean las personas *trans* y los hombres, independientemente de su identidad sexual, quienes más a menudo hacen del desnudo una manera de traer al ámbito de lo público uno de los aspectos de la intimidad con la intención explícita de transgredir.

Ello implica repensar el sentido del cuerpo y la desnudez, ahí entran en juego las valoraciones sociales y estéticas sobre el mismo, que han sido construidas histórica y culturalmente, y que marcan en buena medida el sentido que se le da a las imágenes que expresan esos cuerpos vistos tantas veces parcial o totalmente.

Finalmente, no es el cuerpo en sí lo que agobia, lo que pone nerviosas a las personas, son ciertas partes del cuerpo, “sus partes” como se suele decir eufemísticamente para referirse al ano y genitales, en el caso de los varones, y adicionalmente los pechos en el caso de las mujeres. Es aquello que refiere *al sexo*, que lo alude, que lo muestra cínicamente a lo largo del trayecto de la marcha.

“Lo que molesta es que hay niños”, es el típico pretexto para la censura. Porque los niños no deben ver, no deben saber. El cuerpo no es algo que deban ver o conocer, y volvemos al punto, no es el cuerpo, es el cuerpo sexuado y genitalizado que en su exhibición confronta.

Es así como la intimidad de la recámara se trae al espacio público. Las parejas se besan al menos con la misma intensidad con que lo harían en una habitación, a solas quizás como preludeo al encuentro sexual; pero hay que insistir, todas esas acciones tienen la intención de confrontar al otro, de mostrar de forma ostensible que esas expresiones de la sexualidad van contra la norma heterosexual.

DISCURSOS QUE POCOS OYEN

Tras varias horas de caminata, el Zócalo suele ser el sitio destinado para los discursos, las arengas, para la presentación de algún cantante. Nuevamente se vuelve el sitio en el que se yuxtapone el mitin político y el show musical. Mientras unos intentan generar un ánimo para avanzar en la exigencia de lograr el reconocimiento de derechos, denunciar las violaciones a los derechos de la población **LGBTTTI**, muchos de los participantes en la marcha, cansados después del largo recorrido, se retiran buscando algún sitio para comer, otros, aún con ánimos siguen bailando, conviviendo con amigos esperando que empiece la música para seguir celebrando que ese día se atrevieron a expresar su deseo de una manera que no utilizarían en su vida cotidiana.

Dado que se suele abrir las actividades en el Zócalo con los discursos, quienes los escuchan, quienes siguen los planteamientos de los “líderes” históricos y de las organizaciones sociales, son los mismos participantes en los contingentes de las ONG’s y las universidades, principalmente, quienes llegaron al Zócalo antes que el resto de los contingentes. Los que vienen atrás, los que acompañan las plataformas de los antros están más pendientes de quién amenizará el show de la tarde. Quizás algún cantante venido a menos, quizás la reina de la marcha sea alguna antigua cantante de moda. Así, el Zócalo se convierte de plaza pública para el mitin político, en escenario para la música de moda, y en algunas ocasiones será ambas cosas a la vez, alternando cantantes con oradores que, sin embargo, no logran atraer la atención de la mayoría de los presentes por más llamados a tener conciencia política y a la necesidad de luchar por los propios derechos, es claro que para muchos de los participantes lo que desean en ese momento es divertirse y planear la continuación de la fiesta en alguno de los múltiples antros que esa noche ofrecerá alguna promoción especial para los asistentes a la marcha.

LA PORNOTOPÍA

La pornotopía a la que alude Preciado, y que he parafraseado en el título de este trabajo, permite pensar a la marcha anual del orgullo

LGBTTTI en términos que le dan sentido a las múltiples *contradicciones* que sus críticos señalan año con año.

La heterotopía altera las relaciones habituales entre forma y función [...]; las heterotopías son lugares provisorios, [...] o espacio-tiempos acumulativos, que superponen y contienen otras temporalidades y otros espacios, [...] o auténticas utopías económicas localizadas, [...]. En rupturas con los espacios tradicionales, las heterotopías son “contra-espacios”, zonas de paso o de reposo, lugares donde se suspenden las normas morales que rigen todo otro lugar, una suerte de “utopías localizadas” que han encontrado un lugar provisional o un puerto de excepción. Foucault distingue las “heterotopías de crisis”, destinadas a acoger procesos de cambio biológico, o, mejor, biopolítico, [...] y las “heterotopías de la desviación”. “Lugares que la sociedad sitúa en los márgenes, en las zonas vacías que la rodean, reservados a individuos cuyo comportamiento es desviante con respecto a la media o a la norma exigida” [...]. En esta “heterotopología”, más una descripción genealógica sistemática de estos espacios otros que una ciencia, Foucault nombra por primera vez la extraña cualidad espaciotemporal de los burdeles, que “tienen la capacidad de disipar la realidad con la única fuerza de la ilusión” y que, junto a la colonia, el autor de *Vigilar y castigar* considera “los tipos más extremos de heterotopías” (Preciado, 2010, 118-119)

Así, la marcha del orgullo representa en sí misma un espacio de transgresión, de subversión, de contradicción. Es un espacio tiempo en el que no se cumple completamente con lo que se espera de ella. No acaba de ser una manifestación política pues está llena de baile y algarabía; de juegos entre amigos, de expresión de la sexualidad, de sexualización del espacio público. No acaba de ser totalmente un carnaval, pues aunque se subvierten en un breve tiempo y espacio los órdenes de género, de sexualidad, aunque se pone a la vista la propia intimidad, es necesario reconocer que se trata de un acto político que va en el sentido de cuestionar los modelos normativos de género y sexualidad. Hay que señalar, sin embargo, que aun en esos contextos se reproducen muchas de las formas de expresión del género en su forma más convencional. En

este sentido retomaría algunas ideas que señala Teresa de Lauretis cuando menciona:

El género es (una) representación, [...] la representación del género es su construcción, [...] La construcción del género continúa también, aunque menos obviamente, [...] en las teorías radicales y hasta y por cierto especialmente, en el feminismo. [...] En consecuencia, paradójicamente, la construcción del género es también afectada por su deconstrucción [...] Porque el género, como lo real, es no sólo el efecto de la representación sino también su exceso, lo que permanece fuera del discurso como trauma potencial que, si no se lo contiene, puede romper o desestabilizar cualquier representación. (Lauretis, 1991)

Esta “heterotopía de la desviación” irrumpe en el espacio público en la parte más visible, más emblemática de la capital del país. Se coloca, así, como un acto que quiere interpelar a la sociedad heterosexual en general, y de manera particular a los poderes que pretenden regular la sexualidad. Así, durante varias horas las consignas resuenan jocosas o furiosas: *¡Norberto Rivera, ya píntate de güera!, Policía, escucha, tu hijo está en la lucha, Los padres se preguntan sus hijos dónde están, se fueron a la marcha del orgullo homosexual, Pasito pa delante, pasito para atrás, me gusta por delante y me gusta por atrás...*

La lucha por el reconocimiento de los derechos sexuales de la comunidad **LGBTTTI**, que desde hace varias décadas ha estado presente en el espacio público, ha adoptado formas diversas, sin embargo siempre lo ha hecho intentando atraer la atención de la sociedad en general a través de diversas estrategias, siendo la mayoría de ellas a través de la subversión de la norma. Justo lo que se le ha cuestionado es exactamente lo que con mayor empeño ha querido lograr. Muchos insisten en que las formas de protestar generan una mala imagen, que deberían darse a respetar, que sus actos son ofensivos.

Si se observan las manifestaciones de este tipo alrededor del mundo se podrá observar que en todas ellas la dinámica es semejante. Pueden variar los atuendos y el número de participantes,

puede ser más o menos ilegal su realización, pero es claro que la manera en que se ha logrado visibilizarse y exigir el reconocimiento de derechos, es en un sitio en el que “el cuerpo existe en un campo de visión donde es sexualizado a través de la mirada”.

En este sentido, el territorio LGBTTTI que se extiende de la calle de Amberes al resto de la Zona Rosa, y de ahí al Paseo de la Reforma, una vez al año se prolonga hasta ocupar el territorio turístico, el financiero y el cívico, territorios que no pierden su carácter, sino que conviven en un mismo espacio. Una vez al año conviven la monumental bandera de México, ubicada en el Zócalo, y la que tiene los colores del arcoíris; la Catedral Metropolitana y los discursos que cuestionan la autoridad de la Iglesia para ordenar un modelo de sexualidad y familia; el paseo familiar por la Alameda Central y *las familias diversas* que marchan por la Avenida Juárez.

BIBLIOGRAFÍA

Lauretis, T. d.

- 1991 Tecnologías del género. En C. Ramos Escandón, comp. *El género en perspectiva. De la dominación universal a la representación múltiple*. México: UAM Xochimilco.

Cruces, F.

- 1998 Las transformaciones de lo público. Imágenes de la protesta en la ciudad de México. *Perfiles latinoamericanos* (12).

Foucault, M.

- 2010 *El cuerpo utópico. Las heterotopías*. Buenos Aires: Nueva Visión .

Foucault, M.

- 1991 *Historia de la sexualidad. La voluntad del saber*. México: Siglo XXI.

Monsiváis, C.

- 2010 *Que se abra esa puerta. Crónicas y ensayos sobre la diversidad sexual*. México: Paidós.

Muñiz, E.

- 2010 Las prácticas corporales. De la instrumentalidad a la complejidad. En E. Muñiz. *Disciplinas y prácticas*

corporales. Una mirada a las sociedades contemporáneas. Barcelona: Anthropos, UAM Azcapozalco.

Preciado, B.

2010 *Pornotopía. Arquitectura y sexualidad en "Playboy" durante la guerra fría.* España: Anagrama.

Weeks, J.

1993 *El malestar de la sexualidad. Significados, mitos y sexualidades modernas.* Madrid: Talasa.

PALABRAS CLAVE DEL ARTÍCULO Y DATOS DEL AUTOR

heterotopía, pornotopía de resistencia, marcha LGBT

Mauricio List Reyes,

Colegio de Antropología Social, Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Autónoma de Puebla

Av. 24 sur y Av. San Claudio edificio No. 118-A, Ciudad Universitaria,

Colonia San Manuel, Puebla, Pue.

CP 72570

Tel. 2295500 ext. 54-90, Tel 6039924.

e mail: mauriciolist@gmail.com

